

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Orientaciones Litúrgicas.

En el mismo vestíbulo de los Ejercicios leemos el tema de consideración que lleva por título: Principio y Fundamento: "El hombre es creado para alabar....."

Verdad antigua y siempre actual que descuelga radiante y majestuosa en medio del campo de la vida humana.

A la luz de este fundamental principio pondera y aquilata el gran maestro de la vida espiritual Ignacio de Loyola el valor trascendental de la criatura humana y de sus actos libres. Principio y fin del hombre: Dios.

La razón natural mediante el sereno discurso y la fé ilustrada por la revelación confluirán a este

mismo principio: El hombre procede de Dios, es su obra, su posesión.. y por la fuerza de la misma verdad se ve obligado a reconocer a Dios mismo por su último fin. El hombre viene de Dios y va a Dios.

La absoluta dependencia de todo su ser de Dios le impone una ineludible tendencia de volverse a Dios, retorno natural de la criatura al Criador, del ser contingente al Ser necesario del finito al Infinito..... del hijo al Padre.

La criatura racional ha salido de las manos omnipotentes de Dios con esta inquietud religiosa, con el hambre de lo divino....."inquietum est donec requiescat in Te".

El ave para volar, el pez para surcar el oceano, la flor para saturar el aire de su perfume, la luz para iluminar, y el agua para refrescar...El hombre para ejercer sus facultades intelectivas y volitivas conociendo y amando a Dios. Reconociendo su

dependencia de Dios y actuando según esa dependencia.

Mas siendo compuesto de alma y cuerpo, espíritu y materia, las operaciones internas tienen su exteriorización en el ejercicio de los sentidos corporales, en el uso de los seres visibles.

Así sorprendemos al ~~xxx~~ hombre embargado de sentimientos internos echar mano de objetos sensibles para exteriorizar aquellos y ejecutar acciones propias, humanas, completas. De ahí el origen de los símbolos. El culto litúrgico constituido por un conjunto orgánico de actos externos animados por el espíritu religioso.

El primer hombre, Adán, en el momento de salir de las manos de su Autor, al verse dotado de la doble hermosura de la gracia y de la naturaleza, centro del universo creado, rey de la tierra

que sumisa se rinde a sus plantas, no solamente reconoce su absoluta dependencia de Dios y entera sumisión a su soberana voluntad sino también, iluminado por la ciencia que Dios había infundido en su alma, debió de buscar en torno suyo algo que le ayudase a expresar sus sentimientos a Dios mediante el acto más solemne y expresivo del culto: el Sacrificio. Quizás una rústica pena fué el altar. El templo era magnífico: tenía por bóveda la del cielo, por lámparas las estrellas, por base la tierra, por alfombras las flores por música los trinos de las aves y el ruido de las cascadas, por sacerdote... al mismo Adán." A. Rodríguez.

El alma entonada é iluminada con la profunda consideración del Principio y Fundamento llevará a cabo con calor y vida el don sensible y simbólico para expresar el don que quiere hacer de sí mismo a la divinidad, cual es el sacrificio litúrgico.

Toda actividad litúrgica, ejercicio del sacerdocio de Cristo por su cuerpo místico, está saturada de este espíritu de obediencia, retorno de justicia y gratitud a Dios, el cual vivifica con su misma vitalidad todos los actos cuyo fin sea exteriorizar su omnímoda dependencia y sumisión a la soberanía de Dios.

Juantará sus manos con espíritu de rindiencia, caerá de rodillas cantando: "Venite, adoremus et procidamus ante Deum..." Unido a Cristo, víctima del Sacrificio Eucarístico, readirá con El, en El y por El todo honor y gloria a la Paternidad divina.

Bajará la cerviz de su soberbia cantando Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto...

"El hombre creado para alabar, hacer reverencia..."

Una criatura de Dios... pero teniendo por su fin al mismo Dios. Exivi a Patre... et vado ad Patrem. Criatura mortal pero

adorador, liturgo, sacerdote.....

La consideración de su absoluta dependencia le inspirará sentimientos de humildad, pero como la humildad es la verdad, no le reducirá ~~ax~~ su total aniquilamiento ni a una estéril inmolación. El culto divino no es muerte, es vida, actividad, dinamismo, orientados a Dios. El grano de incienso se consume pero a fin de subir a lo alto en espirales ~~xx~~ simbólicas perfumando el templo. El cirio se deshace pero iluminando la iglesia de Dios. Las flores que hablan de Dios al campeón de Cristo Ignacio de Loyola, ~~res~~ se marchitan ~~pero~~ sirviendo de adorno al altar de Cristo. Si en ~~su el altar~~ nosotros se inmola, se sacrifica, se mengua lo humano es para que crezca lo divino.

El cristiano que vive, no solamente dentro del cuerpo de la iglesia, sino también en su espíritu, se ve rodeado de un ambiente teocentrista que, en formas variadísimas y en oca-

siones múltiples, le recuerda la verdad del Principio y Fundamento de S. Ignacio.

Acierto oportuno y provechoso será, pues, para el ejercitante caer en la cuenta de las ocasiones y circunstancias en las que esta verdad fundamental late llena de vida y eficacia.

Si los Ejercicios son para la vida serán ante todo para la vida cristiana y la vida cristiana se desenvuelve en medio de un ambiente teocéntrico, cultural, teniendo por fuente primaria é indispensable en la participación de los sacrosantos misterios.

A. M. D. G.